

ACTO CONMEMORATIVO DE LOS 50 AÑOS DE LA VICARÍA DE LA SOLIDARIDAD

Palacio de la Moneda, 15 enero de 2026

9:00 hrs.

Señor Presidente de la República, muchas gracias por este significativo encuentro. Sr. Ministro de Justicia y Derechos Humanos; Sra. Subsecretaria de Derechos Humanos; Mons. Manuel Camilo Vial, ex Vicario Episcopal del Cardenal Raúl Silva Henríquez; Sra. Presidenta de la Corte Suprema; gracias Ministros y Ministras de Estado y Subsecretarios y Subsecretarias, autoridades, ex funcionarios del Comité Pro Paz y de la Vicaría de Solidaridad, queridos capellanes de La Moneda, familiares de los detenidos desaparecidos y ejecutados políticos, queridos amigos y amigas.

En abril de 2023, en un hermoso parque de la comuna de San Joaquín, se realizó un acto único, que esperó 50 años desde el fatídico golpe de Estado cívico-militar. Fue un acto único, ya que debió pasar medio siglo para que la primera autoridad de la República encabezara un encuentro donde se les agradeciera a centenares de chilenos y chilenas su entrega, sus sacrificios, su extraordinario aporte en la defensa de los derechos humanos durante esos 17 años de dictadura.

Me siento muy emocionado al pronunciar estas palabras hoy, en el Palacio de Gobierno, donde he trabajado muchos años a partir de 1990, con los diversos Presidentes y Ministros que lo han habitado. Hoy esta tribuna me permite agradecer a tan buenos y queridos amigos con quienes compartimos tantos momentos inolvidables y también poder agradecer a tantos amigos de la década del 70, otros momentos inolvidables y, a veces, muy difíciles de la vida nacional.

Me tocó el honor de ser el primer Secretario Ejecutivo de la Vicaría de la Solidaridad. Esta nació el 1º de enero de 1976. Se instaló en el corazón de Santiago, en el Palacio Arzobispal, junto a la Catedral de nuestra capital. Heredamos el inmenso trabajo del Comité de Cooperación para la Paz en Chile. Creado por el querido Cardenal Raúl Silva Henríquez, contó con la copresidencia del Obispo Católico Fernando Ariztía y del Obispo Luterano Helmut Frenz, ambos de recordada memoria. Al querido Cardenal Raúl le agradecemos de corazón su confianza y apoyo, junto a los Vicarios de la Solidaridad, del primero, el querido Cristian, y hasta el último, el recordado don Sergio, que nos apoyaron y respaldaron hasta en los momentos más difíciles. Pilar y Carmencita, las grandes y abnegadas secretarias, no pueden faltar en este momento. Recordamos a los trabajadores del Comité Pro Paz en la persona del gran José Zalaquett.

Valoro y agradezco a cristianos y no cristianos, miembros de diversas iglesias; militantes de diversos horizontes políticos, que pudieron convivir con lealtad a una causa común: la defensa de todos y cada uno de los derechos humanos.

En el Comité y luego en la Vicaría: abogados, encabezados por muchos años por el querido Alejandro González; asistentes sociales; secretarias; encargados de la portería y de la recepción; integrantes de los departamentos laboral y campesino, donde Gustavo Saball puso

toda su inteligencia, y de comunicaciones; los miembros de documentación e impresiones, administración y aseo; del Depto. de Apoyo, con el siempre fiel y leal Luis Enrique Salinas a la cabeza; y del Boletín Solidaridad, que con imaginación y calidad periodística alcanzó los 300 números, con una tirada de 20.000 ejemplares cada quincena. Un abrazo desde la distancia a quien comandó ese grupo, el gran Augusto Góngora. Los cuidadores, auxiliares; los miembros del Departamento Zonas, dirigidos sabiamente por Daniela Sánchez; de los equipos de salud y de coordinación nacional; los coordinadores de talleres, de donde nacieron miles de arpilleras que adornan el mundo. Todos entregaron sin desmayo su cariño, acogida y apoyo a los miles que llegaron a golpear las puertas de la Vicaría Central, las Vicarías Zonales y los organismos en cada diócesis encargados de la solidaridad. El equipo de Finanzas, Proyectos, Personal, Relaciones Públicas. Muchos de ellos están aquí presentes; los miro y me emociona su compromiso y su valor. Pero también esta tarde ya partieron de este mundo casi 200 compañeros y compañeras de esos años inolvidables (a quienes recordaremos más adelante).

Quiero simbolizar a aquellos que ya partieron en el único compañero asesinado por la dictadura: José Manuel Parada, gran amigo, inteligente, rápido, comprometido, que lo tuve en el Consejo de Jefes de Departamento como encargado de Coordinación Nacional. Fue una inmensa pérdida. Cuánto habría ayudado José Manuel en estos tiempos. José Manuel, a ti y a quienes ya partieron los recordamos con inmensa gratitud y cariño.

Junto a ese batallón de solidaridad nos acompañaron muchos en otros organismos solidarios e innumerables embajadas amigas y organismos internacionales. Cómo no recordar esta tarde al querido Roberto Kozac, director del CIME, ya fallecido, y a la gran amiga, representante de ACNUR, la leal y comprometida Belela Herrera, a quien desde este lugar le enviamos un fuerte abrazo hasta su querido Uruguay, donde reposan sus restos, siendo la última de los grandes amigos en partir.

Cuántos embajadores y funcionarios diplomáticos arriesgaron sus vidas en esta gesta solidaria. Simbolizo este recuerdo agradecido en la persona de Tomasso de Vergottini, Encargado de Negocios de Italia durante un largo período. Nunca Italia quiso regalarle a la Junta Militar un Embajador y el fiel Tomasso salvó vidas y acogió a centenares en la antigua casa de la calle Miguel Claro, como un fiel Encargado de Negocios. Las embajadas amigas salvaron la vida de miles de compatriotas al otorgarles la acogida y luego facilitarles el exilio. Gracias, diplomáticos extranjeros.

La Vicaría duró desde 1976 y hasta 1992. A ella la sustituyó la Fundación de Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad, que conserva y cuida el precioso legado donde está parte importante de la historia de Chile. Gracias muy sinceras a María Paz Vergara, Secretaria Ejecutiva desde su creación, y al pequeño pero muy eficiente equipo que la acompaña. Destacados amigos que cumplieron importantes funciones en la Vicaría integran su Directorio, el que me honro en presidir y en virtud del cual represento a la Fundación en el Directorio del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

Con los años, funcionarios y visitantes de la Vicaría fuimos estrechando lazos y así convivimos por años con las integrantes de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, entre muchas organizaciones. Cómo no recordar esta tarde a María Luisa Sepúlveda, gran jefa de las Asistentes Sociales, y entre los familiares a grandes mujeres como Sola Sierra, Ana

González, Viviana Díaz, entre muchas. A Sola y Ana las saludamos desde la distancia, pero las sentimos muy cerca. Gracias por su compromiso, fidelidad y amistad. A Toya y Viviana Díaz, gracias por acompañarnos esta tarde.

Sin duda esta inmensa obra no habría sido posible sin la ayuda y el apoyo de las iglesias y organismos internacionales. Es imposible esta tarde recordarlos a todos, pero sí podemos simbolizarlos en un hombre que fue fiel con nosotros de principio a fin, representante del Consejo Mundial de Iglesias de Ginebra: querido Chuck Harper. No obstante, ya partiste, desde este histórico palacio y con todo nuestro cariño te saludamos y te agradecemos tu inmensa ayuda.

En esta rápida enumeración sin duda nos falta nombrar a miles que desde las oficinas centrales de Plaza de Armas 444, las ollas comunes, los comedores infantiles, los talleres solidarios, los equipos de regiones, tantos que se entregaron con todas sus energías para salvar vidas, testimoniar pasajes de la historia en tantas latitudes. A todos ellos, nuestra gratitud.

Al producirse el aniversario número 50 de la querida Vicaría, fuimos recibiendo sorpresas. El Ministro de Justicia y Derechos Humanos, acompañado de la Subsecretaria de Derechos Humanos y del Subsecretario de Justicia, nos sorprendieron al invitar a un grupo de abogados y a un grupo de Asistentes Sociales a dos sencillos actos de recordación y homenaje por el trabajo realizado durante esos 16 años de servicio. El Colegio de Abogados, representado por su Presidente Ramiro Mendoza y miembros de su Directorio, homenajearon a un grupo de abogados defensores de los derechos humanos de aquellos años. Más recientemente, el Colegio Médico, encabezado por la Dra. Ana María Arriagada, encabezó un sentido homenaje a los médicos y médicas servidores de los derechos humanos en aquellos años. La Rectora de la Universidad de Chile y su equipo repusieron la Cantata de los Derechos Humanos y nos la regalaron el lunes 15 de diciembre en el Teatro Antonio Varas, y la repetirán el próximo 8 de abril en la Iglesia Catedral de Santiago.

Es por ello que hoy agradezco muy de corazón al Presidente de la República por haber querido encabezar este sencillo encuentro de reconocimiento. Pensar que cuando él nació ya llevábamos 10 años de dura lucha desde Plaza de Armas 444 y en tantas regiones. En verdad, nadie de los que trabajó en aquellos años esperó un reconocimiento, pero cuánto ayuda al diario vivir sentir esa gratitud que aporta para incorporarse a nuevos desafíos de servicio al país. Al cumplirse 50 años desde la creación de la querida Vicaría, vino el justo reconocimiento de la máxima autoridad del país a los servidores y defensores de los derechos humanos del Comité y la Vicaría. Le tenemos un sencillo regalo, pero como el acto se adelantó, aún está en confección, pero tenga la seguridad de que llegará a sus manos.

Quiero agradecerles muy sinceramente también a la Subsecretaria de Derechos Humanos, Daniela Quintanilla, y a su equipo formado por Rodri Mallea, Romanet Atenas, Javier Antonio Ríos, Carolina Garrido y otros que se me pueden escapar, quienes trabajaron arduamente para que este encuentro se materializara.

No puedo terminar estas líneas sin agradecer a mi familia, que me acompañó en todos los difíciles momentos que nos tocó vivir y algunos de ellos hoy están presentes en este significativo acto.

Quiero finalizar mis palabras con un recuerdo muy especial que demuestra el coraje, la paciencia y la perseverancia de quienes incansablemente han buscado y buscan a sus familiares detenidos desaparecidos.

Una mañana de aquellos años, al llegar a mi oficina en Plaza de Armas, me encontré con una señora a quien había visto casi todos los días sentada en los bancos de los pasillos de la Vicaría. Me llamaba la atención que siempre tenía sobre sus rodillas una pequeña maletita. Al saludarla, como todos los días, quise salir de mi curiosidad y me acerqué a ella y, después de intercambiar algunos saludos, le consulté si no la incomodaba que le hiciera una pregunta. Doña María (así la llamaré para este relato), muy disponible, me contestó que con gusto me respondería. Entonces le dije: estimada señora, sáqueme de una duda: ¿qué contiene esta maletita que Ud. trae consigo todos los días? Ella, con mucha tranquilidad, me respondió: aquí le tengo la muda a mi marido. Lo que pasa —me agregó— es que a mi marido se lo llevaron una noche solo con lo puesto y en todo este tiempo no ha tenido ropa para cambiarse. Por eso aquí la traigo una muda para que pueda cambiarse y así pueda sentirse mejor con su ropa lavada y planchada. En cualquier momento me pueden avisar dónde esté y yo parto de inmediato a buscarlo y le entrego su ropa limpia.

Pasaron los años y doña María falleció y nunca pudo entregarle la muda a su querido marido.

Muchas gracias.

Javier Luis Egaña Baraona